

blos venturosos de la Ibéria, amada madre nuestra, no olvideis en esos raptos de vuestro santo júbilo á la generosa, noble y leal América: representadle, que vuestro amor no ha sido mas fervoroso que el nuestro, y que aun la vida nos es odiosa sin su amable y paternal imperio. Dure este por mas tiempo que la memoria de los delitos de Napoleon. ¡O! ¡Derrame el cielo sus gracias sobre el descado FERNANDO! Segun la inmensidad de nuestro amor cuéntense sus años: y desde la altura de su solio vea que se suceden respetando su existencia. Señalese cada momento de su preciosa vida por virtudes augustas que brillen á la par de las de sus excelsos progenitores: y sea tal la prosperidad de la España baxo su largo reynado, que olviden los venideros esta época de tanta amargura y afliccion. ¡Ah Exmó. Sr.! Con lágrimas y sangre escribanse estos votos generales de la América, y particulares de esta escuela que represento, y ofrece á los pies del trono sus plumas y sus vidas en este dia, dia el mas angusto que numeran nuestros anales, despues de aquel para siempre memorable, que vió enarbolarse en estas regiones bienhadadas los triunfantes pendones de Juana y Carlos V.

PROCLAMA.

Don Josef Fernando de Abascal y Sousa, Caballero del hábito de Santiago, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, Virey, Gobernador y Capitan general del Perú, Presidente de la Real Audiencia de Lima, Superintendente, Subdelegado de Real Hacienda &c.

Permanos: en medio de los melancólicos dias que han pasado, teneis no pequeña parte en la gloriosa satisfaccion de haber presentado el espectáculo mas angusto, la armonia mas sublime que se ha visto jamas sobre la tierra. Unánimes con la madre España, todas las naciones que componen nuestras colonias, desde el fondo de las Californias has-

ta la isla de Chiloé, y desde el Misisipi al Paraná, aunque tan diversas en genio, lenguaje y costumbres, han levantado hasta el cielo sus clamores unisonos. Al continuo ruego de mas de veinte millones de hombres, el Dios del universo se ha dignado dirigirnos sus ojos apacibles, para volverlos despues llenos de su terrible ira contra el pérfido monarca de la Francia, sus infames satélites, y sus asesinas legiones. Ha llegado ya el momento de la venganza, y el miserable Napoleon, y la nacion que le ha sufrido, han colmado la medida de sus abominaciones, y tocan ya el término fatal señalado para la expiacion de tantos crímenes.

Las aguas del Ebro y Guadalquivir corren ya teñidas de sangre enemiga. Esos ejércitos de raposas, que simulando amistad, se introduxeron en la madre patria, estan ya disipados, y sus feroces capitanes cargan las cadenas que les preparó su atroz barbarie; y aun se nos dice, que el inhumano corso tuvo que huir tan vergonzosa como precipitadamente. No, no consolidará la ceniza de tantos cadáveres, sobre que está cimentado su inmundo trono, con las lágrimas de los fieles é intrépidos españoles. El dulce canto de nuestras primeras victorias ha llegado ya á las regiones mas remotas; y con la próxima esperanza de ver al bien amado FERNANDO en medio de sus inmensos dominios, se aviva el fuego de nuestros corazones, nuestro valor se fortifica, y no hay sacrificio que nos parezca grande, por lograr tanta ventura.

Quando en las tierras de la madre España, no hay uno solo de vuestros padres y hermanos que no ofrezca gustoso sus haciendas, su vida, y todo su ser: quando los mismos ingleses nos franquean desinteresadamente sus esquadras señoras de los mares, sus armas, sus personas y caudales ¿quien ha de imaginarse que respire uno solo de vosotros, que gozando las delicias de este suelo bienhadado, se excuse á contribuir con quanto le sea posible á la causa comun de todos los reyes, los pueblos y los hombres?

Os aseguro que mi corazon se conmovió, quando advertí que vuestra generosidad habia prevenido mi primera

proclama, y si ahora os dirijo esta segunda, no me hagais el agravio de creer que desconfio de vuestra franqueza: todo lo contrario; pues al contemplarme puesto por la Divina Providencia à la cabeza de un pueblo tan fiel, tan generoso y lleno de amoroso entusiasmo, hácia nuestro legitimo soberano, me tengo por el gefe mas afortunado: no llevo en esto otro objeto que hacerlos presente, que el buque que ha de transportar nuestras ofrendas, le considero divisando ya nuestras riberas. Apresuraos pues à completarlas: que los dignos enviados para conducir las, vean vuestra generosa anticipacion, y refieran à nuestros hermanos de Europa el impaciente ardor que teniais por su llegada.

Habitantes de todas clases y sexos: la pequeña moneda del pobre es tan apreciable como las quantiosas exhibiciones del ciudadano opulento. No temais ofrecerla en el altar de la patria: con ella adquirireis la inesfable gloria de presentar à los siglos futuros otra armonia mas sublime y otro espectáculo mas magestuoso, que el que os dibuxé al principio. El universo de rodillas, dá gracias al Dios de los exercitos, porque eligió à la España para exterminar al monstruo que tantas injurias ha hecho à esa religion santa, que en todas sus regiones ha de propagarse; la destinó à restablecer en la famosa Roma la silla de San Pedro arrojada de su sitio; à devolver los tronos à sus legitimos reyes, y vengar, en fin, los derechos de la humanidad tan vilmente ultrajados. ¡Qué timbre! ¡Qué blason será entonces nombrarse español y descender de españoles!

Si, Peruanos: vosotros, y toda la série de vuestras generaciones, repitiendo el nombre del excelso FERNANDO VII, disfrutareis esa imponderable felicidad, que durará hasta que el Todopoderoso aniquile la tierra con todos los imperios y los tronos. = Lima 29 de noviembre de 1808. = Josef Abascal.

REPRESENTACION

QUE HIZO

NUESTRO SOBERANO

EL SEÑOR D. FERNANDO VII.

À SU PADRE

EL SEÑOR D. CARLOS IV.

EN OCTUBRE DE 1807.

MEXICO.

Reimpreso en Cadiz, y por su original en la Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui.
Año de 1809.